rais con bondad? Sí, ahora lo reconozco todo. Aquí está mi Rey; estas son las banderas de Francia, pero... no veo la mía. ¿Dónde está? No puedo seguir sin ella. Me fué confiada por mi señor, y debo deponerla en sus manos; debo enseñársela, porque la he llevado fielmente.

CARLOS (*volviendo el rostro*).—Dadle su bandera.

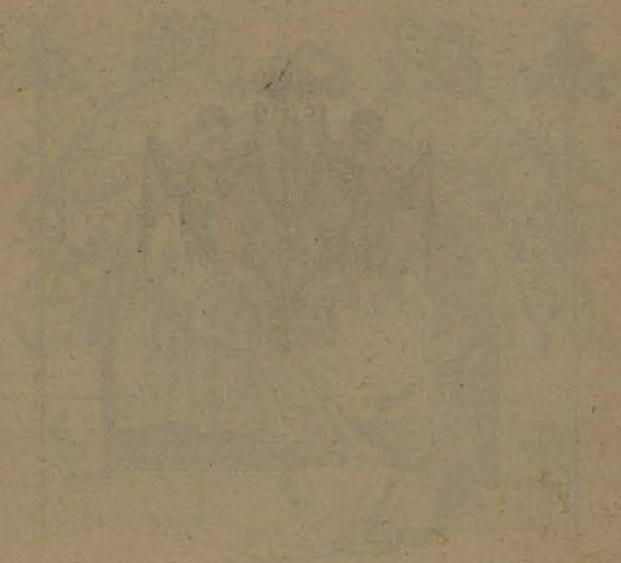
(Se la presentan; ella se mantiene en pie, con la bandera en la mano. El cielo brilla con vivísimo resplandor.)

JUANA.—¿Veis allá arriba el arco-iris? el cielo abre sus puertas de oro. Ella está allí resplandeciente en medio de sus coros de ángeles, con el eterno Hijo en la falda, y extendiendo sonriente hacia mí sus brazos. ¿Qué siento, Dios mío?... Ligeras nubes me levantan y se convierte en alas mi grave armadura... Se hunde la tierra á mis plantas... ¡En lo alto!... en lo alto!... ¡Breve es el dolor; eterna la dicha!

(La bandera se desliza de sus manos. Juana cae muerta. Los presentes la rodean con mucha emoción. Á una seña del Rey, cubren cuidadosamente su cuerpo con los estandartes.)

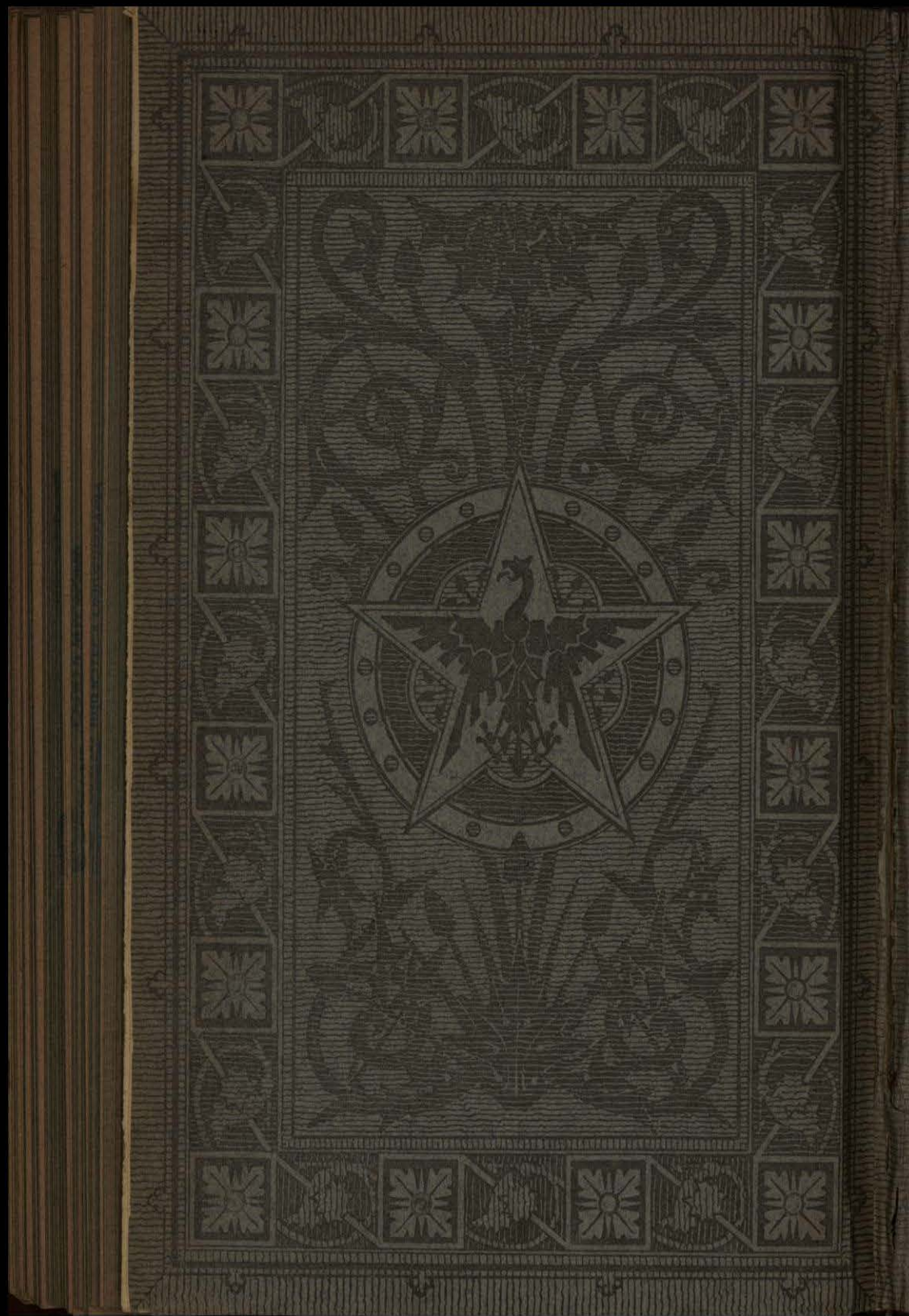
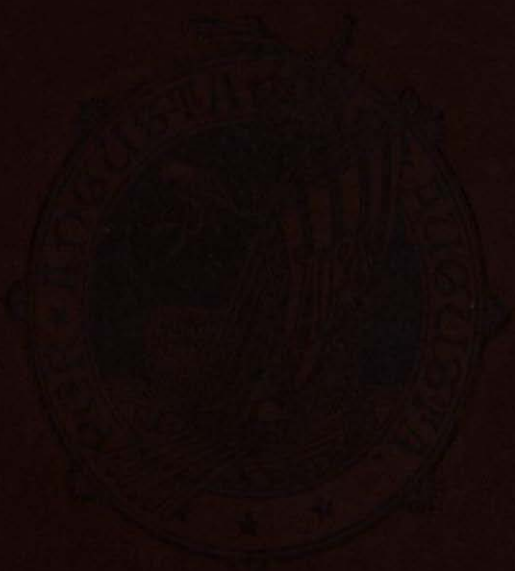
ÍNDICE

	Pág.
Cuatro palabras del traductor	5
Guillermo Tell	13
María Estuardo	141
La Doncella de Orleans	285



JALC
22-06-10

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.
Donado Por: Susana Levy
Fecha: 22-04-2010



Capilla Alfonsina
U.A.N.L.
Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada